

del mayor interés: el mal moral y la ceguera para lo bueno. Respecto a lo primero, el autor habla de una pluralidad de centros de acciones moral (cap. IV), de desigual densidad y hondura. Y del singular fenómeno de la ceguera moral vemos expuestas hasta cuatro formas fundamentales (cap. II), de las que no se ilumina sólo su esencia, sino que también se bucea en su génesis, lo que reviste una importancia pedagógica mayúscula.

No es difícil apreciar el valor de esta pequeña y enjundiosa obra, tanto por los problemas que aborda y las sugerencias que brinda, como por la manera como su autor lo lleva a cabo. Además, la edición nos ofrece una atinada presentación del traductor, que facilita mucho la inteligencia de la obra.

Sergio Sánchez-Migallón

Leonardo RODRÍGUEZ DUPLÁ, *Ética de la vida buena*, Desclée De Brouwer («Ética aplicada», 9), Bilbao 2006, 179 pp., 15 x 21, ISBN 84-330-2077-3.

El último libro del prof. Rodríguez Duplá no puede calificarse —a resultas quizá de una primera impresión— como uno más de mera divulgación ética. Ya una lectura más detenida del índice deshace esa apariencia. Pero tampoco se trata de lucubraciones sólo asequibles a especialistas. Tal vez uno de los rasgos de la escritura de este autor, probado ya en obras anteriores no pequeñas, es el estilo propio de un lenguaje claro, culto y vigoroso. Salta a la vista que el autor cree sin duda lo que escribe, y tiene a la vista los problemas y situaciones reales cuyos supuestos escudriña.

El título que preside la obra dice respecto a ella demasiado y, paradójicamente, demasiado poco. Con la expresión *Ética de la vida buena*, el autor

refleja su convencimiento del planteamiento vital e intelectual de la vida moral: la concepción que tomó por primera vez su forma más coherente en Aristóteles. Sin embargo, no se limita a una exposición de ese modelo ético, sino que nos ofrece algo muy original, logrando varios objetivos a la vez. Su estrategia argumentativa puede resumirse en mostrar cómo la filosofía moral, o la ciencia ética, ha ido reduciendo su campo de reflexión progresivamente a lo largo de la historia; reducción que además se concibe a menudo como una conquista. A lo largo de los capítulos, desde distintos aspectos, va apareciendo con claridad lo injustificado de dicha reducción y la inanidad, cuando no la inconsistencia, de las propuestas alternativas a aquella concepción de la vida buena. Como es fácil suponer, esto último reviste un interés especial, arrojando no poca luz sobre el presente panorama intelectual. Además, el autor demuestra aquí una maestría poco corriente al analizar las diversas doctrinas morales y detectar en ellas sus fallas internas.

La obra se divide en nueve capítulos, de los cuales los dos primeros iluminan el ideal clásico de la vida filosófica y de la vida lograda o feliz, respectivamente. La viveza que entrañan sus páginas alejan toda idea de una mera exposición ociosa o sabida; muy al contrario, su sola lectura hace ver lo necesitados, y alejados, que estamos de aquellas actitudes. Los siguientes dos capítulos abordan y critican directamente el reduccionismo en la ética. El tercero tomando como eje el examen de la llamada ética civil, que hoy se presenta como la única y verdadera moral posible; el cuarto explorando los avatares que ha sufrido el concepto de felicidad. Los capítulos que vienen a continuación abordan sendas cuestiones sobre dos contenidos centrales en el debate ético actual: los derechos humanos

y la religión. Acerca de lo primero se inquiere el fundamento de los derechos humanos, que pasan hoy por ser los referentes morales más generales; y en referencia a lo segundo se plantea la conveniencia, e incluso la posibilidad, de mantener una ética limpia de todo argumento que no venga de la sola razón, es decir, si debe rechazarse una supuesta ética religiosa (y en particular cristiana). El capítulo séptimo ataca directamente un paradigma que la modernidad zanjó hace tiempo como verdadero: el supuesto de que se trata consiste en que el ideal emancipatorio ilustrado contribuye a lograr la plenitud humana, pero esa utopía se revela, amén de ambigua, peligrosa y amenazante. En octavo lugar se analiza con tino la vieja y siempre actual pregunta de si el fin justifica los medios, basándose en conductas reales y literarias. Y por último encontramos discutida otra de las grandes cuestiones de nuestro tiempo: la pena de muerte, como caso de uno de los absolutos morales que es necesario reconocer y haciendo ver a la vez su inserción prudencial en la realidad concreta del dilema moral.

La lectura del conjunto del libro viene a ser muy instructiva, tanto para tomar el pulso al pensamiento ético actual como para percibir la necesidad de un planteamiento más amplio y rico, necesidad que por fortuna late en la experiencia moral común y más evidente.

Sergio Sánchez-Migallón

Alberto STRUMIA, *Che cos'è una religione. La concezione di Tommaso d'Aquino di fronte alle domande odierne*, Edizioni Cantagalli, Siena 2006, 352 pp., 17 x 24, ISBN 88-8272-270-8.

Actualmente son frecuentes los intentos de abordar, mediante el ejercicio de la razón, el papel de la religión en la

vida de los hombres. Sin embargo, no se trata de una cuestión novedosa, pues la reflexión filosófica sobre la religión ha sido llevada a cabo, aunque de modo más bien inconexo, por autores clásicos de diversas épocas, y muy especialmente por Santo Tomás de Aquino, quien a su vez recoge y amplía las aportaciones de quienes le precedieron. Estas reflexiones cobran un particular interés en el momento presente, ante fenómenos como la inmigración y la globalización, por lo que resulta sugestivo profundizar en ellas tomando en consideración la aportación de la doctrina tomista. Es precisamente la tarea que Alberto Strumia ha realizado en este libro, recientemente publicado, prologado por el Card. Carlo Caffarra.

El A., sacerdote y doctor en teología, es catedrático de Física matemática de la Universidad de Bari, e imparte cursos de Filosofía de la ciencia en diversas universidades italianas. Trabaja en diversas cuestiones interdisciplinares, entre las que están la relación entre ciencia y teología, la lógica y el problema de los fundamentos, analogía y causalidad, y la complejidad. Aborda estos temas desde una perspectiva actual, pero a la vez enriqueciéndolos con la aportación aristotélico-tomista. Es coautor, junto con Giuseppe Tanzella-Nitti, del *Dizionario interdisciplinare di scienza e fede* (Roma 2002).

La cuestión clave que está en la base de todos los temas tratados en esta obra es a su vez una de las cuestiones centrales de la teología de las religiones: el tema de la verdad de la religión, que el A., basándose en el pensamiento del Aquinate, desglosa del siguiente modo: a) el establecimiento de una definición de religión; b) la cuestión de si la religión es un hecho público o privado; c) la verdad de la religión y criterios para